**LOS CATEQUISTAS**

Uno de los servicios más hermosos dentro de la comunidad cristiana es el de catequista. Los catequistas son cristianos, varones o mujeres, jóvenes o mayores, pastores o laicos que sienten la llamada del Señor y de la Iglesia para enseñar, explicar y testimoniar la fe. Este oficio es tan antiguo como la misma Iglesia y concierne a todos los miembros de la comunidad cristiana: a los pastores, a los consagrados y a los fieles laicos. La figura del catequista no pasa inadvertida para los niños y los jóvenes que asisten a la catequesis. Queda gravada en la memoria infantil. A poco que recordemos, en seguida nos vendrá a la mente aquel sacerdote, aquella religiosa o religioso, aquella señora o aquel señor de la parroquia que me inició en el conocimiento de la vida cristiana.

Recuerdo una vez que me dirigía a una parroquia de Gijón un sábado por la mañana y me encontré con un grupo de jóvenes que todavía venían de la “movida nocturna”. Me preguntaron algunas cosas intrascendentes y aproveché el momento para dialogar con ellos. Al final todos recordaban a su catequista de primera comunión o de confirmación. Y, a pesar de que ya no iban dominicalmente a la eucaristía, todos estaban agradecidos de la enseñanza que habían recibido de su catequista.

Sí, la labor de los catequistas, tan generosa y entregada, queda gravada en lo más profundo del alma y son muchos, aunque les cueste confesarlo, los que en situaciones de duda o dificultad acuden al recuerdo de las enseñanzas que recibieron en la catequesis o visitan a los catequistas para pedir consejo y ayuda.

En nuestra diócesis tenemos más de cuatrocientos catequistas en las parroquias que, durante el curso pastoral, dedican la mañana del domingo o la tarde de un día de la semana para atender un grupo de niños, de adolescentes o de jóvenes. A veces se desilusionan porque los padres colaboran poco y no valoran suficientemente su tarea. En otros casos son los catequizandos los que no prestan la atención necesaria. A pesar de todo, los catequistas siguen adelante porque llevan en su corazón la llama del amor de Dios y la alegría de la fe. No pueden callar ni guardar para sí lo que han recibido del Señor y les ha dado sentido y felicidad en la vida.

Al comenzar un nuevo curso de catequesis, os invito, en primer lugar a los padres; pero también a los miembros de la comunidad parroquial, a valorar la catequesis y apoyarla con todas vuestras fuerzas. Nadie puede desentenderse de esta gozosa obligación que hemos recibido del mismo Señor en el bautismo. Por eso, si alguno de vosotros, sobre todo de los jóvenes, siente la llamada del Señor para ejercer este ministerio en la Iglesia, no dudéis en ofreceros al párroco para que cuente con vosotros la hora de organizar la catequesis.

Para terminar quiero agradecer a los más de cuatrocientos catequistas de nuestra diócesis la labor que realizan en las comunidades parroquiales y les animo a que respondan a llamada del Santo Padre en *Evangelii gaudium* para ser evangelizadores con Espíritu que oran y trabajan; que se dejan llevar por el Espíritu para que su acción catequética y evangelizadora sea “más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa”.

¡Qué el Señor bendiga con abundantes frutos el generoso servicio eclesial de nuestros hermanos catequistas!

Con mi afecto y bendición, vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga